

*Resistencias cotidianas: el folklore soviético no oficial en los años treinta*¹

GÁBOR TAMÁS RITTERSPORN
Marc Bloch Institut, Berlín

RESUMEN

El autor describe las innumerables formas que adoptaban las actividades populares —el folklore en un sentido muy amplio— en la Unión Soviética durante los años treinta. Por medio de un uso extensivo de las nuevas fuentes el texto nos presenta un amplio abanico de problemas que, hasta la fecha, no habían sido investigados: explosiones indignadas maldiciendo al régimen, grupos reunidos alrededor del sexo libre, *chastushki*, rumores, hermandades de bebedores, la costumbre de enviar amenazas anónimas o la distribución de octavillas. La opinión del autor es que tales actividades constituyeron una parte integral de la cultura soviética.

ABSTRACT

The author describes the multiple forms the popular activities —folklore in a broad meaning— adopted in the Soviet Union during the 30s. Using extensively the new sources the text presents a wide range of subjects which, until the date, failed to be researched: indignant outbursts blasting the regime, groups gathering around free sex, *chastushki*, rumours, drinking fraternities, the sending of anonymous threats or distribution of leaflets. Author's opinion is that such activities were an integral part of the Soviet culture.

¹ El autor desearía agradecer el apoyo de la Fundación Alexander von Humbolt (Bonn), el Instituto Renvall (Helsinki) y la Maison des Sciences de l'Homme (Paris).

1. LAS ACTITUDES CIUDADANAS Y LAS NUEVAS FUENTES

No resulta tarea fácil hacerse una idea de las afinidades, lealtades y antipatías de los ciudadanos soviéticos, especialmente en períodos tan lejanos como la década anterior a la Segunda Guerra Mundial. Hasta la apertura de los archivos, el grueso de nuestras fuentes constaba de publicaciones que llevaban el imprimatur del régimen y que resultaban sospechosas de reproducir el discurso oficial en lugar de todo lo experimentado, creído, pensado, hablado o hecho por parte de los individuos. Incluso hoy día los investigadores tienen grandes dificultades para evitar el peligro de identificar la autocomprensión de los soviéticos con la imagen que juzgaban aconsejable proyectar de sí mismos². Esta dificultad tiende a distorsionar la visión de una cultura cuyos parámetros han sido definidos sobre la base de la autorepresentación del régimen y cuyas fórmulas fueron supuestamente interiorizadas por la gran mayoría de los ciudadanos soviéticos³.

Durante mucho tiempo los investigadores tuvieron que enfrentarse a problemas metodológicos insuperables. La mayor parte de las fuentes al alcance antes de 1989 constituía el negativo de hechos a los que las autoridades tenían que enfrentarse y a los que no podían evitar reaccionar. Los hechos mismos no aparecían en ellas necesariamente, en especial cuando se trataba de problemas embarazosos, de disposiciones, visiones y actitudes difícilmente compatibles con los estándares que el régimen intentaba imponer. La apertura de los archivos ha revelado una vasta documentación sobre una multitud de pautas de comportamiento, pensamiento y acción que apenas suponíamos que existieran en el contexto soviético. Esas pautas muestran una elevada distancia hacia el sistema y, en algunos casos, incluso oposición, hasta el punto de que esta nueva información debiera afectar a nuestra comprensión de la cultura soviética.

En cualquier caso, la credibilidad de nuestras fuentes de archivo no está más allá de toda duda. Después de todo, la mayor parte de nuestros nuevos datos provienen de archivos oficiales y las intenciones de quienes recogieron y transcribieron la evidencia deben ser tenidas en cuenta. Esas personas se mostraban manifiestamente inclinadas a pergeñar todo tipo de actos subversivos y grupos clandestinos y a inventar elementos hostiles, sin la más ligera evidencia de algo sobre lo que apoyar la sospecha, y es posible también que encontraran útil exagerar la importancia de algunos problemas reales o silenciar otros, de acuerdo con lo que pensaban que las administraciones para las

² Kotkin, S.: *Magnetic Mountain: Stalinism as a Civilization*, Berkeley, 1995, pp. 198-237.

³ Hellbeck, J.: «Fashioning the Stalinist Soul: The Diary of Stepan Podlubny (1931-1939)», *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, 1996, n.º 4, pp. 371-373.

que trabajaban estaban esperando de ellos. También nos encontramos con un problema en relación con la representatividad de las posturas inconformistas, porque la documentación al alcance apenas nos permite entrever en que medida eran generalizadas las actitudes escépticas, de disenso o de oposición hacia todos los valores del régimen.

Aún así, las autoridades soviéticas no tuvieron que tomarse el trabajo de producir pruebas acerca de las supuestas actividades hostiles que pretendían descubrir, fuentes que contuvieran material que los sospechosos hubieran escrito antes de su arresto y otros documentos de este tipo referidos a visiones que ellos verdaderamente profesaban, a comportamientos que verdaderamente intentaron o a intenciones que probablemente albergaran. Los asuntos que se pueden encontrar en nuestro material provienen de diversas partes del país. Hay noticias de temas y expresiones más o menos repetidos, así como de versiones de *chastushki* o de opiniones, provenientes de muy diferentes regiones de la URSS. Una falsificación a tan gran escala sólo sería creíble si los cuerpos centrales hubieran despachado instrucciones a este efecto a un amplio ramo de organizaciones e instituciones cuyos archivos hemos usado y cuyo rango va desde el partido, el komsomol y la fiscalía hasta los tribunales, la administración política del ejército y la policía. Ni la más mínima prueba de tales instrucciones ha sido encontrada en nuestra documentación, y debe ser asumirse que una medida de este tipo no podía ser adoptada si las instancias oficiales querían saber algo sobre el estado de ánimo de la población. Para ser sinceros, los informadores y los agentes pudieran haber atribuido palabras o actos a personas, ya fuera de mala fe o porque sintieran que les faltaban tales cosas para rellenar sus informes con más pruebas de supuestos movimientos de oposición que las que existían. En cualquier caso, es improbable que se hubieran cargado a sí mismos con la tarea de la creación literaria, cuando un amplio abanico de expresiones y posturas aparentemente bien conocidas se hallaban al alcance de la mano.

2. LA CULTURA POPULAR Y EL SISTEMA

Todo apunta a la asunción de que las tradicionales pautas de desmarcarse o de tomar distancia del orden establecido u oponerse a él, resurgieron en la época soviética en nuevas formas, y en ciertos casos se trató no sólo de costumbres profundamente enraizadas en la cultura rusa, sino de convenciones de una cultura popular que atravesaban fronteras. Este estado de cosas no sirve necesariamente para dar el visto bueno a todas y cada una de las manifestaciones de no ortodoxia, desaprobación o revuelta que podamos

encontrar en los archivos, pero hace creíbles muchas, si no la mayor parte de ellas, siquiera como problemas con los que la administración creía tener que enfrentarse. Incluso aunque hay pocas pruebas de hasta qué punto estaba extendida la reluctancia a aceptar las normas del régimen o de la disposición a rechazarlas en la sociedad soviética como un todo, el aspecto que algunas formas tomaron participaba de una tradición bastante antigua, lo que sugiere que debieron de ser bastante típicas. No hay razón para suponer que modelos de pensamiento y comportamiento con el prestigio de su antigüedad pudieran haber desaparecido después de la revolución sin dejar rastro en el espacio de unos pocos años, por mucho que dichos años estuvieran repletos de incidentes. Al contrario, las condiciones de vida y de trabajo, así como las pautas de autoridad sufrieron un proceso de perceptible arcaización en el período anterior a la guerra⁴, y esto condujo a reproducir las formas populares establecidas.

La nueva evidencia probablemente diferencia las visiones que nos hemos formado de la autocomprensión de los ciudadanos soviéticos así como nuestra percepción de sus formas de adaptarse al sistema y de responder a su presión. Las nuevas fuentes son capaces de aportar matices a nuestras ideas en relación al grado en que la gente normal interiorizaba el discurso oficial, y nos llevan a poner las actitudes populares en una perspectiva más amplia que la delimitada por el experimento bolchevique. La nueva información puede también explicar algo de la búsqueda sin descanso de enemigos que el régimen llevaba a cabo en *milieus* muy alejados de la esfera política y de su implacable respuesta incluso a simples gestos de insolencia. Por último, y no menos importante, las conclusiones que extraemos de esos datos pueden enriquecer nuestra comprensión de la cultura soviética a través de la integración en ella de elementos que tenían afinidades distantes, escasas o inexistentes con los estándares sancionados oficialmente.

Al mismo tiempo, el análisis de la nueva documentación está expuesto a algunos riesgos. Uno de ellos es el de perderse en disputas inútiles sobre cuestiones como el papel de las construcciones ideológicas o la creencia de los ciudadanos soviéticos en las afirmaciones de la propaganda oficial, que no parecen ser los aspectos más importantes que surjan de la evidencia disponible. Otro peligro sería partir de las propias reglas del régimen para definir la resistencia a ellas o, incluso, la oposición deliberada al sistema. Se puede argüir que la típica forma soviética de cumplir muchas obligaciones, y en particular aquellas relacionadas con el trabajo, tuvo una fuerte tendencia a divergir de lo esperado por las autoridades y a ejercer una con-

⁴ Lewin, M.: *The Making of the Soviet System* New York, 1985, pp. 28, 43, 220-221, 227-229, 253, 303-304, 311, 313.

siderable y a veces decisiva, influencia en la realización de sus proyectos⁵. Aún más, la reluctancia de un amplio número de campesinos, obreros y funcionarios a cumplir con las reglas, raramente fue motivada por algo que se asemejara a un deseo premeditado de desviarse de las normas del sistema o de contestarlas. Los individuos tomaban simplemente la dirección de menor resistencia mientras intentaban hacer frente a tareas difíciles, desagradables o mal definidas y a menudo se les escapaban las implicaciones de sus prácticas para un régimen al cual generalmente aceptaban o incluso apoyaban.

De la misma forma, el descontento o la desaprobación que podemos deducir frecuentemente de los fenómenos que muestra la nueva documentación, no siempre denota ni de lejos una intención de resistencia a las autoridades. Para ser sinceros, una parte significativa de los campesinos tenía todas las razones del mundo para sentirse perjudicada por la política de colectivización a la cual se había opuesto ferozmente e incluso con violencia, en los años anteriores a la guerra, lo cual dio nacimiento a una verdadera contracultura rural⁶. La fuerte presencia de antiguos campesinos en las ciudades soviéticas contribuyó sin duda a diseminar ingredientes de esta cultura en los asentamientos urbanos. Pero no hay razones para creer que todos aquellos que se convirtieron en portadores de esta cultura estuvieran inclinados a entenderla en términos de oposición al régimen.

Por esto parece oportuno tomar la evidencia que encontramos en las fuentes como manifestaciones de folklore, de formas de vida, de intentos espontáneos de sobrevivir y en ningún caso de pautas de pensamiento o acción que estuvieran orientadas a objetivos políticos bien definidos. Incluso el gesto más vehementemente inconformista podía convivir en el comportamiento de un mismo individuo —y normalmente lo hacía— con esfuerzos para adaptarse a la realidad así como con sinceros intentos de integrarse en las nuevas condiciones y de adquirir un estatus que compensara dentro de ellas.

Así las cosas, un aspecto clave que nos muestra la nueva información es la cuestión de encontrar un contexto interpretativo adecuado para ella. De hecho, nuestras fuentes revelan la fragilidad y lo inadecuado de muchos conceptos que usamos para dar un sentido a las formas en que los ciudadanos de la URSS actuaban con respecto a las autoridades. Esos conceptos están marcados por

⁵ Rittersporn, G. T.: «Du politique des pratiques sociales en U.R.S.S.», *Revue des Études Slaves*, 1994, n.º 1, pp. 35-44, 52-53.

⁶ Fitzpatrick, Sh.: *Stalin's Peasants* Oxford, 1994, pp. 45-47, 62-69, 287-296 y passim; Viola, L.: *Peasants Rebels under Stalin* Oxford, 1996; Rittersporn, G. T.: «Das kollektivierte Dorf in der bäuerlichen Gegenkultur», en Hildermeier, M. (ed.): *Stalinismus vor dem Zweiten Weltkrieg*, Munich, 1998.

una dicotomía que recuerda al maniqueísmo bolchevique —y en cierto modo resulta incluso derivada de él—, de acuerdo al cual el pueblo soviético se suponía que había de estar a favor o en contra del régimen, casi sin la posibilidad de encontrarse en una posición intermedia. Posición intermedia que podía ser aceptar el orden de las cosas, todo lo más haciendo lo posible para usarlo para sus propios fines, o bien vacilar entre extremos que no eran necesariamente aquellos del compromiso incondicional o la extrema repulsa. La nueva documentación demuestra en cambio la apremiante necesidad de adoptar una visión matizada de la falta de inclinación a cooperar con el régimen, o de la no observancia de sus reglas, o de la irrespetuosidad hacia dicho régimen, y de aprender a considerar las actuaciones populares en términos de apoyo sin límites o de resistencia consciente en relación con el gobierno.

Quizá lo más frecuente era que la gente fuese apenas consciente de la distancia que separaba las conductas y lealtades que profesaban del mensaje que sus actos pudieran transmitir a las autoridades en el pasado y transmitan hoy en día a los investigadores. Hasta tal punto que, por lo general, sólo la extrema reacción de las autoridades señalaba la incompatibilidad de ciertos comportamientos con el orden ideal del sistema. Éste fue cada vez más el caso de la década de preguerra, cuando la administración se mostró más y más recelosa de todo tipo de conducta que juzgaba desviada, por muy inocente que pareciera a primera vista. Un excelente ejemplo de este estado de cosas se encuentra en nuestra evidencia sobre todo tipo de grupos que generalmente se unían sólo para divertirse y que engendraron sospechas no sólo porque rehuían las formas de reunión oficialmente sancionadas, sino también a causa de los temas que los congregaban, los símbolos que usaban y la aprensión de los funcionarios ante la amenaza potencial de sus prácticas.

3. PRÁCTICAS JUVENILES

Incluso asociaciones de adolescentes con intenciones «políticamente correctas» podían llegar a ser sospechosas, como le ocurrió a una pequeña organización que se llamaba a sí misma «Urano» y que era descrita como «grupo clandestino» por el secretario del Komsomol de la región de Kuibyshev. La organización tenía su programa, sello, códigos y archivos, así como protocolos de cinco encuentros de sus ocho miembros, que eran todos *pioneros* de 15 a 16 años. Su objetivo era alcanzar el éxito en la escuela para los «uranianos» y también para otros estudiantes mediante el ejemplo, aunque también, si fuere necesario, recurriendo al castigo, incluidos los golpes⁷.

⁷ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1129, 11, pp. 28-30.

Su inspiración la constituía una novela de N. Ognev que representaba el diario de un escolar, fiel seguidor de Lenin y organizador de un grupo que buscaba alternativas a la rutina de la escuela⁸. El libro era bastante popular y el autor de un diario auténtico también lo menciona en la región de Yaroslav. Estaba orgulloso de que sus propias notas se parecieran a las del personaje y él mismo intentó crear una «Liga» con sus compañeros y escribió sus «estatutos», que contenían diecisiete puntos. Por entonces se convirtió en el «Presidente» de una «República» que también tenía un «Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores» y que evitó por poco lo que él llamaba «guerra» con una «República de los Pupitres Independientes»⁹. Junto al miedo de que tales asociaciones pudieran desorganizar la vida escolar y perturbar el trabajo de la organización de los pioneros, como en el caso de un cierto grupo llamado «la Cruz Azul» en la provincia de Kirov¹⁰, la hostilidad de la administración hacia ellas fue motivada por su tendencia a tomar demasiado en serio los conflictos con otras asociaciones de jóvenes. Un informe de Moscú señalaba «organizaciones militarizadas de blancos y rojos», había peleas regulares entre bandas rivales en un distrito cerca de Leningrado, así como en Saratov y Penza, mientras en la región de Omsk —donde alrededor de doscientos adolescentes se habían involucrado en una batalla campal producida por un «asalto Chapaiev»— un «Destacamento Punitivo Blanco» de escolares golpeaba indiscriminadamente a los «rojos»¹¹. Puede que los informes fueran exagerados en cuanto al grado en que los jóvenes estaban armados de palos, cuchillos o pistolas de fabricación casera. Pero queda el hecho de que sus reyertas continuaban una larga tradición de peleas casi rituales entre aldeanos y habitantes de vecindarios obreros, que desempeñaban un importante papel en la auto-afirmación simbólica masculina y que constituían una forma de diversión popular¹².

Otra causa de preocupación fue que en diferentes partes del país se formaron grupos con nombres tan expresivos como «Los Hermanos Forajidos» o «La Pandilla de los Jóvenes Delincuentes», a menudo con el proyecto de

⁸ Ognev, N.: *Dnevnik Kosti Riabtseva*, Moscú, 1927, pp. 3, 43-48.

⁹ Baranov, Iu.: *Goluboi razliv Yaroslavl'*, 1988, pp. 22-23. Agradezco a H. Kuromiya el haber llamado mi atención sobre esta fuente.

¹⁰ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1129, l. 34.

¹¹ TsGAODM, f. 3, op. 16, d. 1129, ll. 52ob, 61, 1265, l. 50; GARF, f. 5446, op. 20a, d. 499 ll. 3-4. Véase también Zhuravlev, S. V.- Sokolov, A. K.: «'Schastlivoie detstvo'», en prensa.

¹² Frank, S. P.: «Confronting the Domestic Other: Rural Culture and its Enemies in Fin-de-Siècle Russia». Frank, S.P.-Steinberg, M. D. (ed.): *Cultures in Flux*, Princeton, 1994, 84-85. Véase también una declaración de un líder del Komsomol en Moscú sobre los «restos de costumbres suburbanas» entre la juventud (TsKhDMO, f. 1, op. 3, d. 122, l. 59.).

huir de casa gracias al dinero robado a los padres¹³. Los posibles fugitivos juraban generalmente no revelar nunca sus secretos, como a menudo hacían los participantes de bandas juveniles que entraban en la pequeña delincuencia, sobre todo en el robo, y que a veces agrupaban a jóvenes con antecedentes criminales. Solían estar inclinados a escoger apelativos que causaban impresión, como «La Unión de Jóvenes Bandidos» en la región de Kursk o «La Banda de los Piratas Negros» en Moscú, y a pergeñar sus programas, que eventualmente incluían la obligación de terminar el colegio. También habían sido influenciados por la literatura, principalmente por libros populares anteriores a la revolución¹⁴. Hijos de su época, los irreverentes jóvenes se sentían inclinados a adoptar símbolos del régimen bolchevique. Una pandilla decidió poner a sus miembros motes de la primera película sonora soviética —que contaba la historia de unos jóvenes criminales reeducados— mientras otra se estilizaba a sí misma como «La Patrulla de Seguidores de Espartaco el Rojo» y robaba a otros chicos bajo una bandera con la hoz y el martillo¹⁵.

Este reverso carnalesco de convenciones respetables ha formado parte de la cultura popular en todo el mundo¹⁶, y en muchos casos resultaba ininteligible para personas que no estuvieran al cabo de su afán de ruptura de las reglas. Los grupos de «rojos» y «blancos» camorristas no estaban necesariamente parodiando la guerra civil, y los miembros del grupo «Ura-no» con certeza no tenían intención de burlarse del partido al imitar su elaborada jerarquía e instituir el cargo de su «pensador político». En cualquier caso los gestos de otros jóvenes a menudo indicaban una disposición a disfrutar del carnaval completamente y a llevarlo tan lejos como fuera posible. La canción de un «Grupo de Granujas», que juraba golpear a todos los policías, o las pintadas y carteles de los «Piratas Negros», deseando «la muerte para los *maderos*», resultaban apenas festivas identificaciones con su autoimagen como fuera de la ley, y su consigna de «Abajo la GPU» venía dictada por este juego más que por una ambición de oponerse al régimen¹⁷.

Los menores de edad no eran los únicos que formaban grupos que herían las sensibilidades del funcionariado. Jóvenes ya maduros, y a veces

¹³ TsKh, f. 1, op. 23, d. 1072, l. 5, f. 1, op. 23, d. 1129, ll. 52ob, 64; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1864, ll. 62-63.

¹⁴ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1188, ll. 115-116; GARF, f. 5446, op. 16a, d. 1359, l. 133, f. 9415, op. 5, d. 493, ll. 322-323.

¹⁵ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1188, l. 116; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 2497, ll. 43-44.

¹⁶ P. Burke, *Popular Culture in Early Modern Europe*, Londres, 1978, 185-197.

¹⁷ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1129, l. 29.

también la población adulta, se sentían inclinados a unirse en torno a afinidades que podían disgustar a la administración. El aburrimiento de la rutina del trabajo, la escuela o la unidad del ejército resultaban motivos bastante comunes para reunirse, así como también lo era la falta de alternativa al hastío, la frecuente monotonía de las actividades de las organizaciones oficialmente sancionadas, junto con la obstinación de las autoridades en obstruir las iniciativas para hacer la vida de esas organizaciones más atractiva.

El *komsomol* no constituía una excepción, así que en lugares donde se mostraba incapaz de cumplir con las expectativas, los jóvenes formaron asociaciones como el «Consejo Crítico», la «Sociedad Voluntaria del Público Libremente Vagabundo» o el «Centro No-partidista de la Juventud», los cuales operaban en el mismo distrito de la Provincia del Bajo Volga «para pasarlo bien», como uno de sus miembros expresó¹⁸. La policía secreta los tachaba de «grupúsculos de gamberrismo político» y sospechaba que albergaban oscuras intenciones, pero es poco probable que se hayan inventado su existencia, porque existió un amplio abanico de asociaciones similares a lo largo de todo el país, desde la «Sociedad de Devotos de la Bebida y el Aperitivo» de una escuela de ferrocarriles de Moscú, hasta un «Koljós de la Juventud de Ideas Afines» en una granja colectiva en la Provincia del Azov-Mar Negro, o una «Liga de las Naciones» en un cuartel de Jarkov o una «Unión de la Juventud No-partidista» en una facultad técnica del lejano Kazajstán¹⁹. Estas asociaciones eran acusadas de intentar «liberar a la juventud de la influencia del Komsomol» y de «desorganizar» su trabajo, aunque estaba bien claro que constituían un voluntario e improvisado sustituto de él, especialmente dado que el poder establecido entorpecía las actividades de la célula local del Komsomol²⁰. Algunos grupos distorsionaban la vida de la escuela o el *koljós*, como era el caso de una moscovita «Asociación Libre de Gamberros» o una «Sociedad de los Gamberros Valientes» de Chuvash, las cuales continuaban, claramente, la tradición del culto al gamberrismo²¹.

Pero la presencia de activistas del Komsomol entre los fundadores de tales grupos y el hecho de que uno de ellos fuera encabezado incluso por un miembro del partido —el profesor de los sesenta participantes²²— son indi-

¹⁸ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1008, ll. 2-5.

¹⁹ RTsKhIDNI, f. 17, op. 114, d. 695, l. 57; RGVA, f. 9, op. 36, d. 1345, l. 121; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1106, l. 7.

²⁰ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1105, l. 15.

²¹ TsKhDMO, f. 1, op. 3, d. 122, l. 54, op. 23, d. 1106, ll. 21-23.

²² TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1065, l. 3, d. 1105, ll. 4-5, 8, 15, d. 1106 l. 7, d. 1108, l. 2.

cadadores de la búsqueda de un consenso y de formas de sociabilidad que la Liga de la Juventud Comunista manifiestamente no podía proveer.

Sólo esporádicamente constituyeron los asuntos políticos el centro de entendimiento mutuo, aunque aparecieron chistes «antisoviéticos» en algunas reuniones, los miembros de un grupo manifestaron «opiniones singulares sobre líderes del partido y el gobierno», otros dieron su propia interpretación de los estatutos del *koljós*, animando a los campesinos a infringir la disciplina del trabajo y una asociación, que había escogido el nombre de «Zinovievistas», no estaba de acuerdo con los métodos del régimen para realizar sus proyectos, aunque aceptaba estos últimos, con la única excepción de la colectivización²³. Incluso la policía secreta encontraba difícil descubrir aspectos políticos genuinos entre los temas que reunían a distintos grupos de estudiantes de Moscú, tales como el «Círculo para Liberar el Alma Humana», que se dedicaba a estudiar lógica y astronomía, pese a un par de declaraciones críticas u hostiles hechas por un pequeño número de personas y el hecho de que una congregación se interesaba por el espiritismo mientras otra se reunía en torno a un profesor de estética cuyas opiniones —ligeramente no ortodoxas— se suponía que atraían a gente «sospechosa»²⁴.

El carácter manifiestamente «crítico», «voluntario» o «libre» de esos grupos y su ostentosa cualidad «no-partidista» no significa que estuvieran políticamente comprometidos, incluso si en ciertos casos se hallaran enemistados con la organización local del *komsomol* o mantuvieran la pose de ser rivales suyos²⁵. A veces fueron acusados de alimentar designios terroristas, pero esto apenas significaba más que la insinuación de uno de sus miembros de que daría una paliza al secretario del *komsomol* o estúpidas declaraciones acerca de que sería útil almacenar cuchillos y pistolas²⁶. Lejos de acariciar ideales políticos, muchas de esas asociaciones se congregaban alrededor de la devoción a la memoria de S. A. Esenin, cuya poesía a veces intentaban imitar y que fue su única figura de culto obvia, tanto entre los estudiantes moscovitas como entre sus colegas en la capital de Kirgisia o en la frontera occidental, y también entre jóvenes de las granjas colectivas de las riberas del Volga o entre oficiales del ejército en varios

²³ RGVA, f. 9, op. 36, d. 597, ll. 847-848; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1102, l. 145, d. 1105, l. 18, d. 1106, ll. 67, 74-75.

²⁴ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1475, ll. 53-54, 68-69, d. 1476, ll. 27-28. Ver también Iu. P. Sharapov, *Litsei v Sokol'nikakh*, Moscú, 1995, 46-52, 144-145.

²⁵ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1005, ll. 4, 17, d. 1006, l. 7, d. 1108, ll. 3, 7; RGVA, f. 9, op. 36, d. 1345, l. 121.

²⁶ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1108, ll. 3, 7.

distritos militares²⁷. Las autoridades estaban hechas un lío, porque al tiempo que reconocían en sus informes que la influencia de Esenin lo tenía todo para apartar a la gente de la política, aún insistían en que algunos de esos grupos eran «contrarrevolucionarios»²⁸. Junto a acusaciones habituales de la «decadencia» de Esenin y del «abatido estado de ánimo» que su obra presuntamente producía, los funcionarios estaban alarmados por la «licenciosa y descarada nueva *eseninshchina*», y por los «vulgares poemas de gamberros» que inspiraba²⁹. De hecho, los «Zinovievistas» hablaron sobre el sentimiento de extrañamiento de su ambiente en sus versos, y del país asolado por el hambre cuya visión provocaba el deseo de morir, mientras se glorificaba la bebida sin freno y la muerte por ebriedad en las canciones del «Centro No-partidista de la Juventud»³⁰.

No hay duda de que el *komsomol* tuvo éxito en proporcionar una comunidad a muchos jóvenes y a veces nada menos que un sentido a su vida, hasta el punto de que la exclusión pudo incluso inducir a unos pocos de ellos a intentar el suicidio³¹. Pero el *komsomol* no estaba a la altura de lo que esperaban otros, incluyendo a algunos de sus propios activistas, por sus ideas en lo relativo a formas de camaradería, las cuales no eran fáciles de acomodar dentro del contexto de una organización de socialización política. Las «juergas, gamberrismo... [y] disolución» de la «Unión de Juventud No-partidista» o las «orgias de alcohol» de la «Sociedad de Devotos de la Bebida y el Aperitivo» eran ritos de iniciación y, quizás, también ocasiones de dar muestra de virtudes de adultos en una sociedad donde las fiestas ahogadas en alcohol eran ampliamente aceptadas como pasatiempo³² y donde un elevado consumo de alcohol estaba asociado con los hábitos de los mayores. Adultos que rebasaban la edad del *komsomol*, como los oficiales del ejército, también formaron grupos de bebedores bajo nombres como la «Asociación de Solteros», la «Organización de Solteros Estándars» o simplemente los «Koljosniki»³³. Pero muchas asociaciones fueron un poco más allá que la mera indulgencia en el trasiego de vodka.

²⁷ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1102, l. 158, d. 1106, ll. 68, 78, d. 1108, ll. 4-5, d. 1476, l. 26; RGVA, f. 9, op. 36, d. 597, l. 84.

²⁸ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1102, l. 3, d. 1106, l. 67; RGVA, f. 9, op. 36, d. 597, ll. 402-403.

²⁹ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1108, l. 4, d. 1476, ll. 18, 26.

³⁰ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1106, l. 68, d. 1108/4-5.

³¹ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1106, ll. 25-27, d. 1212, ll. 2, 4.

³² TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1106, l. 7; RTsKhIDNI, f. 17, op. 114, d. 695, l. 57; Riailand, M. R.: *L'alcool et les Russes*, Paris, 1989, pp. 63, 65, 68-69; Christian, D.: «*Living Water*»: *Vodka and Russian Society on the Eve of Emancipation*, Oxford, 1990, pp. 76-83, 89-90; Frank, pp. 80, 83-84.

³³ RGVA, f. 9, op. 36, d. 597, ll. 84-85, d. 991, l. 508.

4. SEXO AL MARGEN

Algunas cosas empezaron bastante inocentemente, como en el caso de una «Expedición Número 3» cuyo animador era el secretario de una célula del komsomol a quien se le había negado acceso al club local. Entonces tomó su acordeón y se estableció con su pandilla en una cabaña cerca del club, en la casa de un cura local cuyas hijas estaban dispuestas a dar cobijo al grupo cuando el padre se encontraba visitando lejanas aldeas de la parroquia. En esas ocasiones «la bebida, el baile, las canciones y luego sorteos para decidir ésta o aquella chica para acabar yéndose con ella a la cama» formaban la secuencia de los hechos, ante los cuales las participantes femeninas parecen no haber puesto objeción, aunque algunas de ellas fueron supuestamente golpeadas e incluso violadas³⁴. Los grupos de este tipo a menudo tenían nombres expresivos, como el que se formó para imitar un «Sindicato de los Hambrientos Afines», reemplazando la penúltima palabra con una expresión que se refería a personas que practicaban regularmente el sexo, o aquel otro que se llamaba a sí mismo el «Burdel Iujnov» y cuya tradición fue continuada después de su liquidación, al parecer sin nombre. Pero a veces sólo los iniciados podían decodificar el sentido profundo del nombre de una asociación, como el de una así llamada «Patrulla del Regalo», y también ocurría que los participantes se agrupaban como el «Soviet de Solontsov» o el «Sindicato de Chicas Honestas»³⁵.

Esas cofradías continuaban la tradición de «rondas nocturnas» que tenían lugar en muchas regiones de Rusia y de Ucrania durante las fiestas de las aldeas antes de la revolución, costumbre que estaba muy viva en los años veinte³⁶. Su práctica pudo ser vista como una distorsión de los estilos de vida alternativos concebidos en tiempos prerrevolucionarios y, en particular, de aquellos propuestos por bolcheviques defensores de experimentos sexuales y vida comunitaria, y que fueron probados por sus seguidores en los primeros años del régimen soviético³⁷. En cualquier caso, la hostilidad

³⁴ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1105, ll. 15-16.

³⁵ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1065, ll. 2-3, d. 1102, ll. 144-146, 158, d. 1105, ll. 4, 12-14, 17-18.

³⁶ Frank, S.P.: «'Simple Folk, Savage Customs?' Youth, Sociability, and the Dynamics of Culture in Rural Russia, 1856-1914», *Journal of Social History*, 1992, n.º 4, pp. 720-721; Solomon, S. Gross: «The Soviet-German Syphilis Expedition to Buriat Mongolia, 1928», *Russian Review*, 1993, n.º 2, pp. 224-225.

³⁷ I. Paperno, *Chernyshevsky and the Age of Realism: A Study in the Semiotics of Behavior*, Stanford, 1988, pp. 29-36, 133-153, 156-158; R. Síites, *Revolutionary Dreams: Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*, Oxford, 1989, pp. 116, 140, 202, 220-221.

a supuestos hábitos populares atrasados o el rechazo oficial a los experimentos con nuevos tipos de relaciones entre géneros, no explican realmente las acusaciones de crímenes «contrarrevolucionarios» a que se enfrentaban ciertos grupos promiscuos y, especialmente, las sentencias que recayeron en algunos de ellos y que podían llegar a ser incluso de siete o diez años de trabajos forzados³⁸. La razón de este trato de mano dura residía en el carácter carnavalesco de sus formas y en las sensibilidades que estaba hiriendo.

La mayor parte de los círculos congregados alrededor del sexo libre dieron prueba de un alto grado de homogeneidad en lo que a sus prácticas simbólicas se refería. Un «Comité Municipal de las Putas» en la provincia de Stalingrado, cuyo apelativo se hacía eco de los nombres del Comité Municipal y de los Comités de Campesinos Pobres («*Selbliadkom*»/«*Selkom*»/«*Kombed*»), tenía su «plan» y emitía sus «decretos» y sus «órdenes» modeladas sobre las de las organizaciones del partido y el Estado, como lo hacía una asociación en la Región Occidental que se llamaba a sí misma simplemente el «Comité», pero que era también conocida como el «Comisariado del Pueblo para la Prostitución», con clara referencia al Comisariado para Educación («*Narkomprost*», «*Narkompros*»), con más razón aún puesto que algunos profesores tenían en él parte importante³⁹. Un grupo del ejército se estilizaba como «el Patrullero de las Putas» y emitía sus «órdenes del día» en la provincia de Kirov, mientras otra asociación de la región de Omsk portaba exactamente el mismo nombre y tenía su «Comité Central», sus «departamentos» y sus encargados, así como unos archivos muy elaborados que recordaban aquellos que mantenían las oficinas estatales, con «planes», «documentos de financiación» para celebrar fiestas revolucionarias y con «informes», «reprimendas» y «notas explicativas» que sus miembros no tenían dificultad en preparar, dado que trabajaban en diversos despachos oficiales⁴⁰. Los adheridos al ruso-sureño «Soviet de Solontsov» se daban a sí mismos los nombres de líderes bolcheviques como Krupskaja o Kuibyshev, y un grupo análogo en el Cáucaso, bautizado como el «Politburó» y del que se había escindido un «Grupo Zinovievista», había sido formado por un joven cuyo alias era «Voroshilov»⁴¹.

³⁸ GARF, f. 8131, op. 37, d. 60, l. 122; TsKhDMO, f. 1, op. 123, d. 1107, l. 60, d. 1171, ll. 94-95, 97, d. 1188, l. 88.

³⁹ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1107, ll. 58-59; RTsKhIDNI, f. 81, op. 3, d. 43, l. 5ob.

⁴⁰ RGVA, f. 1, op. 9, d. 991, ll. 424, 426; GARF, f. 8131, op. 37, d. 60, ll. 121-122, 126-126ob; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1171, ll. 95-96, 98-101.

⁴¹ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1105, l. 17, d. 1170, l. 98.

La vehemente reacción de las autoridades fue debida a la naturaleza blasfema que atribuían al uso jocoso de apelativos, actitudes e identidades que eran inseparables del régimen y que en algún caso constituían sus más queridos emblemas. La diversión popular había recurrido tradicionalmente al recurso de la parodia de las ceremonias oficiales y de las veneradas prácticas de la iglesia, tanto en Europa Occidental como en Rusia, donde falsos sermones, oraciones y misas tenían una larga tradición y donde el burlón insulto a la identidad del Zar era moneda corriente en la cultura popular, aunque a riesgo de ser severamente castigada⁴². El carnaval, el libertinaje ocasional e incluso los ritos de protesta podían servir, y a menudo lo hacían, tanto de válvulas de seguridad como para recordar determinados tabúes⁴³. Pero este razonamiento resultaba manifiestamente ajeno a los líderes bolcheviques. Es digno de mencionarse que las restricciones más enérgicas se iniciaron por lo general en las instancias regionales o centrales, mientras que hubo una marcada tendencia entre los niveles más bajos de la jerarquía administrativa a ser bastante tolerantes hacia los grupos que infringían el entendimiento oficialmente sancionado de los asuntos exaltados y profanos, y a ser indulgente con entretenimientos promiscuos que, a veces, atraían incluso a miembros de la élite local⁴⁴. En ciertos casos las festividades carecían del uso de este sistema de símbolos o, al menos, no queda información de nada en este sentido. Pero incluso algunos alumnos de escuela primaria se las arreglaron para fundar sus asociaciones de «ayuda de camaradas enamorados», con sus «formularios» y sus «actas», mientras que estudiantes, jóvenes del campo, las viudas de personal del ejército o miembros de la Corte Suprema de Rusia o un departamento principal del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, también llevaban a cabo orgías. Ciertas fiestas frívolas eran frecuentadas por líderes regionales, incluyendo miembros del Comité Central, mientras otras tenían lugar bajo el paraguas de las células del komsomol, hasta tal

⁴² Likhachev, D. S.: *Istoricheskaia poetika russkoi literatury*, St. Petersburg, 1997, pp. 347, 349, 356; Uspenskii, B. A.: *Izbrannye trudy*, vol. 1, Moscú, 1994, pp. 82-84; Burke, pp. 122-123, 192-193, 210-213.

⁴³ Burke, pp. 200-202.

⁴⁴ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1105, ll. 13, 16-17, d. 1107, l. 59; RTsKhIDNI, f. 81, op. 3, d. 43, l. 5ob; GARF, f. 8131, op. 37, d. 60, l. 122.

⁴⁵ GARF, f. 8131, op. 37, d. 72, l. 14, d. 186, 194-195; TsGAIPD, f. 24, op. 5, d. 3576, l. 4; RGVA, f. 9, op. 36, d. 990, l. 663, op. 39, d. 15, l. 116; RTsKhIDNI, f. 17, op. 163, d. 1153, l. 17, f. 81, op. 3, d. 228, ll. 68, 85; TsKhDMO, f. 1, op. 3, d. 122, l. 54, op. 23, d. 1102, l. 54, d. 1105, l. 68, d. 1241, ll. 7ob-8, d. 1242, ll. 106-107, d. 1245, ll. 100-101, d. 1265, l. 55, d. 1475, ll. 11, 26, 55-56; RGALI, f. 1518, op. 4, d. 22, ll. 7, 48, 50, 54, d. 23, ll. 2, 11, 14, 37; Maksimenkov, L.: *Sumbur vmesto muzyki. Stalinskaia kul'turnaia revoliutsiia 1936-1938*, Moscú, 1997, pp. 205-206.

punto que en la poesía popular el neologismo de «komsomolar» (komsomolitsia) vino a ser sinónimo de «copular»⁴⁵.

El libertinaje erótico era susceptible de adquirir una dimensión subversiva en un régimen cuya censura literaria impedía casi toda alusión al amor físico, cuyas autoridades supremas manifestaban su irritación no sólo ante una descripción ligeramente naturalista de las relaciones sexuales sino incluso ante, por ejemplo, un beso que creyeran excesivamente apasionado en una película, y cuya justicia veía «propaganda contrarrevolucionaria» en una declaración de que «la pasión y la libertad sexual constituyen elementos fundamentales de todo ser vivo en el mundo»⁴⁶. Es concebible que muchos participantes habituales de los juegos procaces se percataran, con más o menos claridad, de que se situaban en contra de los estándares oficialmente impuestos, y que este estado de cosas sólo contribuyera a que estos juegos fueran más atractivos. La burla carnavalesca de normas establecidas podía desactivar conflictos y preservar prohibiciones cuando tenía lugar como excepción a la regla, así como en ocasiones y en formas que estaban en gran medida controladas por la tradición y, lo que es más, por las propias instituciones cuyos modos eran simbólicamente retados⁴⁷. La gente a la que le gustaba poner del revés el mundo soviético actuaba bastante regularmente, de acuerdo a costumbres que eran difíciles de reconciliar con el orden que el régimen quería imponer, y se reunían más allá del alcance de las autoridades, no importando si se juntaban para disfrutar de sexo gratis, del romanticismo de lo marginal o de las peleas a puñetazos, o para emborracharse y alborotar, e independientemente del uso que hicieran o no de las convenciones bolcheviques. El liderazgo del país no era del todo insensible a los deseos de diversión desenfadada de la población. Pero las formas oficialmente instituidas de festividades de masas habían sido demasiado cuidadosamente planeadas y dirigidas desde arriba como para dejar espacio para las iniciativas de los participantes, como para permitir nada que pudiera parecerse a un desafío irónico de las reglas del sistema⁴⁸.

Por ello, el carnaval se dirigió a afirmar sus derechos lejos de las esferas que el partido-estado controlaba, mostrando tendencia a extenderse más allá del ámbito tradicional de desafíos jocosos a ritos venerables que con carácter estacional se realizaban.

⁴⁶ GARF, f. 8131, op. 37, d. 575, l. 59, f. 9425, op. 1, d. 5, ll. 81-83; RTsKhIDNI, f. 77, op. 1, d. 907, ll. 15-16, 29; Goriaeva, T. M. (ed.): *Istoriia sovetskoi isenzury*, Moscú, 1997, pp. 497-499; Maksimov, pp. 199-201.

⁴⁷ Burke, 193, pp. 201-202.

⁴⁸ Sartorti, R.: «Stalinism and Carnival: Organisation and Aesthetics of Political Holidays»; Günther, H. (ed.): *The Culture of the Stalin Period*, Londres, 1990, pp. 64-72.

5. RUMORES Y VIOLENCIA VERBAL

En cierto modo, y en determinadas actitudes vitales, el reverso carnavalesco del orden establecido se convirtió en bastante habitual. Este fue el caso, por ejemplo, de los rumores, que acabaron por llegar a ser una de las formas más comunes de expresión del folklore no ortodoxo. El universo soviético, tal y como aparecía en la propaganda del régimen, fue anulado por este género, que proclamaba lo contrario de los principios del discurso oficial, y que expresaba esperanzas y simpatías que estaba prohibido decir en voz alta. La caída inminente del régimen constituía un tema habitual de estos rumores a lo largo de todo el país, y a menudo se ligaba esto a una ola de levantamientos o huelgas de masas que se suponía había comenzado ya, por lo general en Leningrado, o como un resultado de la guerra que a veces se creía que ya había estallado, aunque las autoridades lo ocultaran⁴⁹.

Las esperanzas puestas en la inminente guerra hacían afirmar que ésta iba a proporcionar la ocasión para derrocar el poder bolchevique y se hablaba sobre el adversario más probable, Alemania, cuya victoria se esperaba a menudo, y un país en el que se decía que la vida era mucho mejor que en la URSS, en todos los aspectos⁵⁰. La misma inversión de la verdad oficial sugería la convicción bastante extendida de que antiguos opositores escandalosamente vilipendidos, altos funcionarios caídos en desgracia, y Trotsky, eran perseguidos porque habían defendido los intereses de las masas y habían hecho lo más posible para mejorar su suerte, así que, de acuerdo a la sabiduría popular, incluso habrían querido disolver los koljoses y Trotsky habría intervenido, en 1930, para moderar los excesos de la colectivización⁵¹. Por ello apenas sorprende que la constitución de 1936 fuera entendida por muchas personas como el equivalente de la emancipación de los siervos de 1861 y que, poco tiempo después de que se publicara su proyecto comenzaran a circular noticias sobre campesinos que se suponía estaban pidiendo la abolición de las granjas colectivas en distintas provincias, así como sobre el

⁴⁹ GARF, f. 1235, op. 141, d. 1353, l. 17, d. 1369, ll. 103-103ob, f. 5451, op. 79, d. 28, l. 226; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1850, l. 99, 199, d. 1852, ll. 49, 61-62, 238, 1857, l. 107, d. 1858, ll. 213-214, d. 1860, l. 5; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1102, l. 136ob; Fitzpatrick, pp. 289, 293-294.

⁵⁰ TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1846, l. 40, d. 1852, ll. 239, 248, d. 1856, l. 25, d. 1857, ll. 21-22, 102, 216-217, d. 1860, l. 267, d. 2024, l. 36, d. 2486, l. 79, d. 2499, ll. 69; GARF, f. 1235, op. 141, d. 2020, l. 6; RGVA, f. 9, op. 39, d. 76, l. 144.

⁵¹ TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1496, l. 93, d. 2497, l. 7, d. 2499, ll. 69, 74, 80-81, 129; RGVA, f. 9, op. 36, d. 1422, l. 81, d. 2327, l. 90; RTsKhIDNI, f. 81, op. 3, d. 230, l. 84; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1243, l. 226; Makurov, V. G. (ed.): *Neizvestnaia Kareliia*, Petrozavodsk, 1997, 278; Fitzpatrick, p. 295.

inminente y total desmantelamiento del sistema de koljoses⁵². Los rumores tenían a menudo implicaciones subversivas en los ambientes populares y una larga tradición en Rusia, donde supuestas concesiones a los campesinos habían incluso conducido a levantamientos contra las autoridades locales, sospechosas de retrasar las reformas⁵³. Las expectativas concernientes al fin de la agricultura colectivizada no produjeron disturbios. Sin embargo fueron descritas como «provocadoras» en los informes oficiales que enfatizaban el carácter «contrarrevolucionario» de los rumores, y especialmente aquellos sobre la guerra, sobre la oportunidad que ofrecería de derrocar al régimen y sobre la liberación putativa de la URSS por los nazis, noticias cuya diseminación a menudo figuraba entre las acusaciones que conducían a la pena de muerte⁵⁴.

De todas formas, la manifestación más obviamente inclinada a desafiar los cánones respetados por el régimen apareció en la violencia verbal que resultó, sin duda, la forma más común de señalar la disposición popular a romper el paso. Incluso si el discurso agresivo no aparenta entrar fácilmente dentro de los márgenes del género folklórico, los arrebatos insultantes más o menos estereotipados parecen tomar formas y aplicar recursos estilísticos que los asocian a maldiciones, juramentos y blasfemias⁵⁵, y que los transforman en sustitutos de fraseologías ofensivas bien establecidas. Los bolcheviques desarrollaron esfuerzos sin tregua para proscribir una multitud de asuntos y de símbolos que a menudo estaban cercanos a la experiencia diaria, así como para consagrar otros que no acabaron inevitablemente por provocar la aprobación entusiasta de la población.

No hay necesidad de ir más lejos para encontrar ataques a un sistema que se enorgullecía de proporcionar las más felices condiciones posibles para sus ciudadanos, y en el cual afirmaciones acerca de que la vida era mejor en el extranjero, antes de la colectivización o bajo el Antiguo Régi-

⁵² RTsKhIDNI, f. 17, op. 120, d. 232, ll. 55, 57; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1846, l. 13, d. 1850, l. 101, d. 1856, l. 55, d. 1858, l. 6; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1184, l. 93.

⁵³ Véase, por ejemplo Druzhinin, N. M.-Predtechenskii, A. V. (ed.): *Krest'ianskoe dvizhenie v Rossii v 1826-1849 gg.*, Moscú, 1961, pp. 31-48, 599-601; Druzhinin, N. M.-Okun, S. B. (ed.): *Krest'ianskoe dvizhenie v Rossii v 1850-1856 gg.*, Moscú, 1962, pp. 124-133; *Id.*, Sivkov, K. V. (ed.): *Krest'ianskoe dvizhenie v Rossii v 1854-mae 1861 gg.*, Moscú, 1963, pp. 350-364; Druzhinin, N. M.-Zaionchkovskii, P. A. (ed.): *Krest'ianskoe dvizhenie v Rossii v 1870-1880 gg.*, Moscú, 1968, pp. 214, 340, 342; Scott, J.: *Domination and the Arts of Resistance: The Hidden Transcript*, New Haven, 1990, pp. 144-148.

⁵⁴ GARF, f. 1235, op. 141, d. 1270, chast' 1, l. 148ob, d. 1793, chast' 1, l. 22ob, chast' 2, l. 18ob, f. 5446, op. 81a, d. 93, l. 210, d. 339, l. 119, d. 348, ll. 81, 52.

⁵⁵ Cf. Kiener, F.: *Das Wort als Waffe. Zur Psychologie der verbalen Aggression*, Göttingen, 1983; Zhel'vis, V. I.: *Pole brani-Skvernoslovie kak sotsial'naiia problema*, Moscú, 1997, pp. 50-59, 99-118, 201-291.

men, algunas veces llevaban a enjuiciamientos criminales⁵⁶. Del mismo modo nada resultaba más sencillo para provocar el resentimiento de una administración cuyos archivos secretos preferían designar la peor hambruna (la cual, en gran medida, habían contribuido a desencadenar sus políticas) como un «fallo parcial de la cosecha», que recordar ostentosa y regularmente el desastre y evocar el campo hambriento, así como insistir en la opinión, aparentemente muy extendida, de que el liderazgo del régimen había evitado intervenir conscientemente para salvar las vidas de los campesinos moribundos⁵⁷. Tales cargos, así como otras indignadas observaciones, fueron hechos públicos sobre todo durante la campaña para discutir el proyecto de la constitución, en 1936, en relación con el artículo 12 de la nueva ley fundamental que proclamaba que «el que no trabaja no debe comer», y que fue frecuentemente denunciado, generalmente por granjeros colectivos, como una burla por parte del Estado que, mientras que pagaba generosamente a jefes perezosos y a sus parientes, apenas se molestaba en cambio en remunerar incluso las tareas más pesadas⁵⁸. Es comprensible, en estas circunstancias, que la afirmación del Líder Supremo de que «la vida se ha hecho mejor... [y] más feliz» provocara amargos y a veces sarcásticos rechazos, así como comentarios de que esto era verdad para el Kremlin, pero no para las masas obreras, y hay que remarcar que este tema apareció también en amargas cartas de quejas o peticiones que fueron enviadas a diferentes instancias⁵⁹.

⁵⁶ RTsKhIDNI, f. 81, op. 3, d. 230, l. 84; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1258, ll. 18-19; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1852, l. 248, d. 1858, l. 136; TsGASPB, f. 7384, op. 2, d. 4, l. 263; RGVA, f. 9, op. 29, d. 394, l. 318, f. 9, op. 36, d. 231, l. 763, d. 3448, l. 140, f. 9, op. 39, d. 7, l. 314, d. 78, l. 109; GARF, f. 8131, op. 37, d. 344, l. 624, f. 9747, op. 16, d. 166, l. 302.

⁵⁷ RTsKhIDNI, l. 17, op. 120, d. 119, l. 70, f. 112, op. 27, d. 16, l. 185; TsKhDMO f. 1, op. 23, d. 1234, l. 19, d. 1236, l. 114, d. 1258, l. 12, d. 1475, ll. 67-68, d. 1476, l. 70; GARF, f. 1235, op. 141, d. 1516, l. 185, f. 5446, op. 18a, d. 849, l. 2, f. 5451, op. 79, d. 12, l. 189, d. 43, ll. 66-70, f. 8131, op. 37, d. 148, l. 12, f. 9474, op. 16, d. 173, l. 470; RGVA, f. 9, op. 36, d. 597, l. 17, op. 39, d. 8, l. 308, d. 75, ll. 242, 244-245, d. 86, l. 187, d. 89, l. 44, d. 95, ll. 164-165, 309; TsGASPB, f. 7348, op. 2, d. 4, ll. 263-264, 377; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1496, l. 104, d. 1849, ll. 110-111, d. 1850, ll. 31, 48, 208, d. 1852, l. 49, d. 1860, l. 178, d. 2486, ll. 36, 184, d. 2490, l. 58.

⁵⁸ TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1846, l. 123, d. 1857, ll. 203, 274, d. 1858, ll. 6, 64, 117, 185, d. 1860, l. 5; RTsKhIDNI, f. 17, op. 120, d. 232, l. 70; Véase también Fitzpatrick, 149. Es posible que en algunos casos esta indignación fuera una respuesta a la referencia bíblica del párrafo, que puede haber irritado a los creyentes (cf. *2 Thes.*, 3. 10).

⁵⁹ RTsKhIDNI, f. 17, op. 120, d. 232, l. 82, f. 81, op. 3, d. 230, l. 87, f. 111, op. 12, d. 33, l. 105; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1170, ll. 4, 11, d. 1172, l. 4, d. 1245, l. 88; RGVA, f. 9, op. 39, d. 89, l. 98; TsGASPB, f. 7384, op. 2, d. 49, ll. 426-427; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1846, l. 40, d. 1858, l. 136; I. V. Stalin, *Sochineniia*, t. 1 [XIV], R. McNeal., (ed.): Stanford, 1967, 89.

Las explosiones de agresión verbal funcionaban como invectivas genuinas, dado que eran producidas por frustraciones largo tiempo reprimidas y que constituían medios de autoafirmación simbólica de una población reducida al silencio⁶⁰. Este estado de cosas está bien ilustrado por declaraciones hechas tras el asesinato de Kirov, tanto a propósito del asesino —el cual resultaba digno de admiración y era comparado a los revolucionarios del siglo XIX—, como sobre el objetivo —que la gente consideraba errado, entre otras cosas porque, en su opinión, sólo la muerte de Stalin podría traer cambios fundamentales—, o sobre el ostentoso espectáculo de duelo por parte de un Estado que no se preocupaba de sus campesinos moribundos y el deseo —voceado incluso por algunos niños— de presenciar un atentado contra la vida de Stalin y, en algunos casos, de echar una mano a un posible intento de este tipo⁶¹. Quizás, nada indica mejor hasta qué punto se sintió ofendido el partido-Estado por dichas afirmaciones, que su presteza en instruir a la judicatura de que abogar por la violencia contra funcionarios o aprobarla había de recibir las mismas sentencias que si fuesen auténticos actos de terrorismo, es decir, principalmente la pena de muerte⁶².

La violencia verbal no es mejor método para derrocar un régimen cualquiera que los rumores. Pero, en un caso u otro, ambas prácticas expresan un alto grado de descontento, al menos en relación a algunos aspectos del orden establecido, y, para aquellos que se hallaban en los límites del sufrimiento, amenazaba venir cargada de contenido simbólico.

6. LOS *CHASTUSHKI* Y LA MÚSICA POPULAR

Podemos observar una actitud análoga en relación a las muy populares coplillas sobre temas más o menos relacionados con la política. El grueso de ellas lo constituye una sub-especie de los *chastushki* pero, independientemente de su género, las autoridades las vieron como una variedad de «agitación contrarrevolucionaria», así que, ya tan tarde como en los años de pos-

⁶⁰ Cf. Scott, 6-9, pp. 206-210.

⁶¹ RTsKhIDNI, f. 17, op. 114, d. 695, l. 35, op. 120, d. 142, l. 87, d. 176, l. 83, f. 81, op. 3, d. 255, l. 1; GARF, f. 1235, d. 2172 chast' 1, ll. 71-71ob, f. 5446, op. 18a, d. 849, l. 2; RGVA, f. 9, op. 36, d. 1345, l. 25, d. 1422, ll. 76, 82-84, d. 4222, l. 563; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1102, ll. 84, 167, d. 1105, ll. 72, 134, d. 1106, l. 8, d. 1107, l. 63, d. 1245, l. 45; Fitzpatrick, 292.

⁶² GARF, f. 8131, op. 38, d. 6, ll. 4-5, d. 22, l. 29. Para la forma en que se aplicó esta orden véase GARF, f. 8131, op. 37, d. 63, l. 59, d. 106, l. 19, f. 1235, op. 141, d. 1793, chast' 1, l. 28, d. 2170, chast' 2, l. 33ob, f. 9474, op. 16, d. 88, ll. 93, 97-97ob, d. 147, ll. 3-4, 188-189, d. 173, l. 440ob.

guerra, se tomaron la molestia de retirar y destruir un número considerable de tales rimas de la colección de manuscritos de la Casa Pushkin en Leningrado⁶³. La mayor parte de los poemillas que la gente recitaba no tenían nada que ver con temas políticos. Pero a lo largo de toda la década anterior a la guerra se informó regularmente de la aparición de nuevas canciones «antisoviéticas» y «terroristas», así como de su dispersión⁶⁴. Cuando en 1936 un etnógrafo pidió a un contable de un koljós de 21 años, el cual conocía *chastushki* políticos recientes y también rimas de la época de la Guerra Civil, si podía citar alguna que alabara las condiciones soviéticas, a Lenin o a Stalin, la respuesta fue negativa⁶⁵. Muy pocos de tales versos se han conservado⁶⁶. De todas formas, parece que el joven los asociaba con celebraciones de las fiestas del régimen patrocinadas oficialmente, donde habían sido interpretadas generalmente, y no las tenía por genuina poesía popular.

La mayoría de versillos «antisoviéticos» tratan de la vida en el koljós. Por ejemplo, las notas de un folklorista, quien recogió los *chastushki* durante los tormentosos meses de la colectivización en una aldea cerca de Vologda, nos permiten reconstruir la multiplicación de temas anti-koljós⁶⁷. Los versos se quejaban de que ni siquiera las vacas querían estar en las granjas colectivas, cuya rentabilidad a duras penas podía verse, y de las que uno haría mejor en escapar para irse a «komsomolear» a una ciudad⁶⁸. El entusiasmo con que los líderes soviéticos exportaban el grano mientras los campesinos pasaban hambre, fue evocado a menudo en las rimas que también hablaban de gente muriendo de hambre en chozas decoradas con el emblema del régimen de la hoz y el martillo⁶⁹. Se cantaron ácidos *Chastushki* sobre caballos que habían sido comidos por hambrientos granjeros, sobre los aviones vitoreados ruidosamente en un país donde los campesinos se veían reducidos a sobrevivir a base de hierbas, sobre *koljósniki* que recordaban a Lenin mientras trataban de

⁶³ Debo esta información a Martynova, A. Para evidencia sobre canciones expurgadas ver las lagunas en su numeración, por ejemplo en IRLI, razriad V, koll. 25, papki 3, 4d, 5.

⁶⁴ RGVA, f. 9, op. 36, d. 231, l. 585; RTsKhIDNI, f. 81, op. 3, d. 177, l. 5, d. 228, l. 48, f. 111, op. 12, d. 5, ll. 227-228; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1102, ll. 64-65, 84, d. 1258, l. 17.

⁶⁵ Azbelev, S. N.: «Fol'klor 1920-1930-kh gg. v zapisiakh A. I. Nikoforova», *Zhivaia starina*, 1994, n.º 2, p. 46.

⁶⁶ Véase SPb. Ot. Arkhiva RAN, f. 747, op. 1, d. 16, ll. 15, 17, 214-216; RGALI, f. 1518, op. 4, d. 22, ll. 1-2; Anon., *Russkie chastushki*, Moscú, 1996, (Terra, Russkii dom), pp. 198-248.

⁶⁷ SPb. Ot. Arkhiva RAN, f. 849, op. 1, d. 567, ll. 4ob, 6-6ob, 7ob-8, 11ob-12ob, 14-14ob, 21ob-22ob.

⁶⁸ SPb. Ot. Arkhiva RAN, f. 747, op. 1, d. 16, l. 215; RGALI, f. 1518, op. 4, d. 22, ll. 7, 24, 28; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1028, l. 6; Zhuravlev-Sokolov.

⁶⁹ RGALI, f. 1518, op. 4, d. 22, l. 28; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1106, l. 59, d. 1154, l. 5; RTsKhIDNI, f. 62, op. 2, d. 3055, l. 24; RGVA, f. 9, op. 36, d. 231, l. 82.

alimentarse con intestinos de animales enfermos, y sobre el fundador del Estado soviético, quien incluso habría puesto a su sucesor a una dieta similar⁷⁰. Algunos versos de koljoses tenían una versión urbana también, como aquellos de acuerdo a los cuales Lenin habría instruido a Stalin, cuando estaba a punto de morir, de que las masas tenían que vivir de pan racionado (o sin pan) y que los obreros no debían ni siquiera ver la carne⁷¹.

La poesía popular circulaba también en forma de manuscritos, sobre todo en las ciudades. Este fue el caso de una canción sobre la expedición Cheliuskin que apareció en diferentes versiones y que también alcanzó a las aldeas. A diferencia de la propaganda oficial, que glorificaba a los exploradores polares cuyo intento terminó en naufragio en 1934, el poema los ridiculizaba como lamentables torpones que habían recibido halagos inmerecidos y privilegios envidiables. Todos los informes la califican de «contrarrevolucionaria», aunque no se refiriera al régimen en sí mismo⁷². No sorprende entonces que auténticos *chastushki* políticos lo tuvieran todo para irritar a las autoridades. Había una elevada cantidad de ellos a mano, desde los años veinte, que continuaban siendo cantados⁷³. El repertorio también incluía piezas tales como una cita burlesca de un himno sobre la disposición bolchevique a morir por el poder soviético (que se cantaba en referencia al hambre de 1933), así como algunas parodias de la *Internacional* —por entonces el himno nacional— y poco después del estreno de la película que lanzó la famosa *Ancha es mi tierra*, sobre la libertad sin límites que supuestamente disfrutaban los ciudadanos del país, se parafraseó para mostrar las interminables quejas de los jóvenes delante de las panaderías⁷⁴. Como es lógico, el blanco más popular de las coplillas políticas lo constituían los altos dignatarios y, sobre todo, Stalin. En una versión de una rima anterior, él reemplazó al duende del bosque y se ocupó de hacer sandalias para sus descalzos seguidores; en otra se decía que había plagiado sus celebradas teorías de Rykov y Bujarin, mientras unos versos se dirigían a Lenin pidiéndole que se llevara a su mejor discípulo al infierno⁷⁵. Algunas veces sólo la muerte de otros líderes y la propaganda funeraria les atraía la atención del público. Esto ocurrió, por ejemplo, con Kuibyshev y,

⁷⁰ RGALI, f. 1518, op. 4, d. 22, l. 28; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1102, ll. 127, 130, d. 1028, l. 6; RGVA, f. 9, op. 36, d. 231, l. 585; SPb. Ot. Arkhiva RAN, f. 747, op. 1, d. 16, l. 48.

⁷¹ RTsKhIDNI, f. 17, op. 120, d. 175, ll. 96-97; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1106, l. 102.

⁷² TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1072, ll. 13-14, d. 1102, ll. 6, 65, d. 1103, l. 111, d. 1123, l. 53; RGVA, f. 9, op. 36, d. 1764, l. 109; TsGAODM, f. 3, op. 16, d. 17, l. 158.

⁷³ Véase RGALI, f. 1518, op. 4, d. 21, ll. 78-79, d. 22, ll. 39, 45, 57, 51; IRLI, razriad V, koll. 22, papka 6, ll. 1-2.

⁷⁴ GARF, f. 5451, op. 79, d. 12, l. 196; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 2486, l. 185; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1104, l. 118, d. 1184, l. 93, d. 1243, l. 226.

⁷⁵ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1028, l. 6, d. 1102, l. 115, d. 1106, l. 102.

especialmente, con Kirov, cuyo asesinato dió un nuevo impulso a la creatividad popular⁷⁶.

Los nuevos *chastushki* apenas daban alguna noticia de la víctima, dado que su objetivo era predecir el asesinato de Stalin, del que se esperaba que cambiara todo para mejor⁷⁷. Esto constituía un desvío de una de las principales características del género sobre el que los etnógrafos apuntaban, a principios del siglo, que —a diferencia de la mayor parte de las canciones tradicionales— trataba de asuntos personales y hablaban en nombre de un individuo⁷⁸. Desde este punto de vista, muchas coplillas representaban un regreso a la descripción de situaciones genéricas y a la costumbre de hablar en nombre de un sujeto colectivo, independientemente de la alabanza o el desprecio que expresaran hacia las condiciones soviéticas⁷⁹. Los versillos inspirados por el culto al gamberrismo y los *chastushki* anti-régimen anteriores a la revolución tenían una forma similar⁸⁰, que denotaba una disposición mutuamente compartida frente al orden establecido y los valores dominantes. La poesía popular soviética tenía también una tendencia a hablar para amplias comunidades, sin importar si su audiencia se daba completa cuenta de este estado de cosas. Siendo con seguridad más simbólicas que reales, estas comunidades se reunían en torno a actitudes que los versos reforzaban y que arriesgaban a dividir su público entre partidarios del sistema y personas que albergaban al menos ciertas dudas sobre sus méritos. Aunque esta división no estaba necesariamente clara para la mayor parte de aquellos que disfrutaban de los versos irreverentes, las autoridades estaban manifiestamente obsesionadas por ella, entre otras cosas a causa de la popularidad de la poesía popular y del atractivo de la postura provocadora que indicaba el mero hecho de su «estar de moda».

7. MENSAJES AL PODER

Otras manifestaciones de tendencias no ortodoxas señalaban bastante más que la existencia de alborotadores. Una de tales tendencias fue una multitud de cartas insultantes que fueron enviadas a menudo sin firma, bajo nombres

⁷⁶ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1102, ll. 12, 64-65, 84; d. 1106, l. 64a.

⁷⁷ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1102, ll. 130, 155; Fitzpatrick, 291-292.

⁷⁸ Rothstein, R. A.: «Death of the Folk Song», Frank-Steinberg, pp. 118-119.

⁷⁹ RGALI, f. 1518, op. 4, d. 22, ll. 6, 10, 10, 22-23, 26-28, 40, 47, 51; SPb. Ot. Arkhiva RAN, f. 747, op. 1, d. 16, ll. 214-216, f. 849, op. 1, d. 562, ll. 782-753, 758-759, 761-762, 785, 799, d. 567, ll. 8, 10, 12, 21ob, 25.

⁸⁰ SPb. Ot. Arkhiva RAN, f. 747, op. 1, d. 16, l. 218, d. 567, l. 18ob; *Russkie chastushki*, 146-147, 150.

falsos o como peticiones escritas por niños, y que las autoridades encontraban a veces tan ofensivas que pedían a la policía secreta que interviniera⁸¹. Unas pocas cartas anónimas fueron dirigidas a personas en posiciones de responsabilidad y especialmente a altos funcionarios, incluyendo los más altos dignatarios del régimen. A veces su propósito era denunciar la escasez de víveres, la persecución de creyentes, arrestos de masas o las políticas laborales del Estado⁸². Pero mucho más frecuentemente los anónimos contenían amenazas, hasta tal punto de que incluso un niño de trece años intentó intimidar a Stalin, a quien otro corresponsal (que fue también descubierto y, como muchos autores de tales mensajes, fusilado) le participaba su voluntad de adjudicarle la suerte de Kirov⁸³. Las amenazas anónimas a representantes de grupos dominantes más o menos destacados formaban parte de la tradición de protesta popular que no era por supuesto exclusiva de Rusia⁸⁴. Pueden ser entendidas como intentos de intimidar a los poderes existentes principalmente para obtener de ellos concesiones⁸⁵. Las implicaciones políticas de este intento y, en cierto modo, también la falta de poder en las condiciones soviéticas de aquellos que blandían amenazas, puede ilustrarse también perfectamente mediante una sub-categoría de este género, las indicaciones que la gente dirigía a las autoridades al hacer uso del voto secreto. Así, tachaban en las papeletas los nombres de los candidatos oficiales y garabateaban los de notables que habían sido purgados, de políticos mencheviques largo tiempo olvidados y de Trotsky, así como el de Mannerheim, después de la guerra con Finlandia, o introducían un par de palabras denunciando las elecciones soviéticas como un fraude, ridiculizando al régimen —que promovía dignatarios sólo para arrestarlos después— y aclamando «... a nuestro líder invencible, Hitler»⁸⁶.

Pese a su éxito en producir duras represalias de la administración y la consiguiente aprensión, los mensajes amenazantes se hallaban sin duda más

⁸¹ Danilov, V. P. *et al.* (ed.): «Pis'ma iz derevni. God 1937-yi», *Kommunist*, 1990, Nr. 1, 95-96, 99-100, 103-104; GARF, f. 1235, op. 141, d. 2056, *passim*.

⁸² GARF, f. 1235, op. 141, d. 2062, ll. 4, 6, f. 5446, op. 82, d. 66, ll. 155-157, 287-288; RTsKhIDNI, f. 73, op. 2, d. 38, l. 35; E. Iu. Litvin, (ed.): «'Chto zhe s nami delaiut»... 'Pis'ma k A. N. Tolstomu-deputatu Verkhovnogo Soveta SSSR»; Okhotin, N.G.-Roginskii, A. B. (ed.): *Zven'ia*, Moscú, 1990, pp. 508, 510-511, 521-525.

⁸³ TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 2486, l. 184, d. 2494, l. 122; TsGASPb, f. 7384, op. 2, d. 49, l. 432; GARF, f. 7523, op. 66, d. 78, l. 102, f. 9474, op. 16, d. 88, ll. 127-127ob, d. 167, l. 294, d. 168, 700; RTsKhIDNI, f. 73, op. 2, d. 38, ll. 34, 36, 55.

⁸⁴ Thompson, E. P.: *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth, 1980, 574, 578, 610, 620, 624, 639; *id.*, «The Crime of Anonymity»; Hay, D. (ed.): *Albion's Fatal Tree*, Londres, 1975, pp. 255-308.

⁸⁵ Scott, p. 149.

⁸⁶ RGVA, f. 9, op. 29, d. 358, ll. 116-118, 198, op. 39, d. 90, l. 132, d. 95, l. 353.

cercanos a la agresión verbal que a movimientos que dispusieran de un objetivo políticamente orientado. Lo mismo parece cierto de las *pintadas* políticas, que iban desde frases antisemitas y eslóganes como «abajo el Primero de Mayo, viva la Pascua», hasta epígrafes celebrando a Zinoviev y Trotsky, y a observaciones obscenas relativas a Lenin y a Stalin, incluso aunque el asesinato del último fuera un tema recurrente y se recomendara a elementos «progresistas y conscientes» de la sociedad la tarea de «liberar» a las masas obreras de su dominio⁸⁷. La esvástica aparecía en las *pintadas* especialmente en las escuelas, pero se puede sospechar que su popularidad expresa en ciertos casos algo más que una provocación carnavalesca, dado que era dibujada sobre retratos de Lenin y Stalin; alguien se aventuró a enviar a un comité del partido de un distrito un carnet del komsomol con el emblema nazi, que podía acompañar también un bien conocido grito de batalla antisemita de las Centurias Negras y el eslógan «gloria a Hitler»⁸⁸. Como las amenazas anónimas, inscripciones apresuradamente garabateadas en pasillos, talleres, clases, cuarteles y sobre todo retretes, constituyeron gritos de impotencia. Pero no necesariamente se mostraban así para sus autores, que podían asumir haber transmitido su sentimiento de alienación o de odio al régimen a un público más amplio, y que a veces podían dar la impresión de sugerir una alternativa, aunque no fuera más que por exaltar lo opuesto de todo lo que el *establishment* pretendía apoyar.

La convicción de señalar un tema debe haber sido también fuerte entre gente que producía y distribuía octavillas, la mayor parte manuscritas, que constituyeron un rasgo bastante extendido de modos populares no ortodoxos. Un par de ellas se descubrían al mes dentro o fuera de barracones militares⁸⁹, pero muchas de esas hojillas tuvieron su origen entre los civiles. Se colocaron en las paredes, fueron metidas en los buzones o simplemente tiradas al suelo en lugares donde podían ser descubiertas, aunque también se enviaron por correo al azar —como en el siglo XIX— y, de forma parecida a las amenazas, se dirigieron a todo tipo de instituciones o fueron depositadas en urnas

⁸⁷ GARF, f. 5451, op. 79, d. 28, l. 26, f. 5623, op. 1, d. 11, l. 116, f. 9474, op. 16, d. 173, l. 44ob; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1496, l. 125; RTsKhIDNI, f. 17, op. 114, d. 695, l. 58; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1105, l. 113, d. 1245, ll. 45, 47; RGVA, f. 9, op. 29, d. 358, l. 5, op. 36, d. 518, ll. 322, 985, op. 39, d. 78, l. 353. Desafortunadamente la documentación disponible no permite compararlos a inscripciones acerca de temas no políticos.

⁸⁸ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1106, l. 64a, d. 1170, l. 115, d. 1172, l. 4, d. 1188, l. 44, d. 1243, l. 25, d. 1265, l. 50; RTsKhIDNI, f. 17, op. 114, d. 695, l. 58; GARF, f. 3316, op. 64, d. 1869, l. 8; Zhuravlev-Sokolov.

⁸⁹ RGVA, f. 9, op. 29, d. 358, ll. 5, 72, 94, 140, 176, 196, d. 394, l. 318, op. 36, d. 990, ll. 11, 13, 10, 18, d. 3448, ll. 84, 140, 178, d. 4245, l. 9.

electorales⁹⁰. Una especie de contigüidad entre este género y la *paintada* la atestigua el intento de los obreros que hacían inscripciones incendiarias de componer octavillas que los ingeniosos autores a veces se ingeniaban para imprimir por medio de sellos de caucho, clichés de madera y métodos fotográficos⁹¹. Si algunas hojas denunciaban simplemente el hambre y la miseria o afirmaban que ésta se debía a maquinaciones de los judíos y que el dominio nazi podría arreglar todo, su inmensa mayoría llamaban a la revuelta de formas diversas: sabotear las iniciativas estajanovistas, rehusar trabajar en el koljós y en las recogidas obligatorias de productos de la agricultura, destruir graneros y soviets rurales, matar activistas o derrocar al régimen como tal en nombre de los ideales bolcheviques supuestamente traicionados, pero también bajo la bandera de una hostilidad a esos ideales no disfrazada, y a veces con referencias a enseñanzas religiosas o al fascismo⁹². Las elecciones de 1937 intensificaron aparentemente la actividad de los autores, que aprovecharon la ocasión para burlarse del eslogan de Stalin «la vida se ha vuelto mejor», para protestar contra el terror y hacer una llamada a favor de una «URSS libre», así como a votar a Bujarin y Rykov, mientras otros preconizaban un levantamiento para acabar con el poder soviético⁹³.

Las octavillas escritas a mano pertenecían a la tradición radical de Rusia y hay que hacer notar que ciertas características iconográficas de los folletos soviéticos recordaban a las del siglo anterior⁹⁴. Este fue el caso de otro recurso frecuente de las octavillas, la tendencia a hablar en nombre de toda clase de organizaciones de rebeldes para sugerir que grandes organizaciones clandestinas estaban detrás de sus incendiarios llamamientos y proclamar que

⁹⁰ GARF, f. 5451, op. 79, ll. 147, 151; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1008, l. 18; RGVA, f. 9, op. 36, d. 597, l. 34, op. 39, d. 76, l. 158, d. 90, l. 132ob, d. 95, l. 353; Druzhinin-Zaionchkovskii, 269.

⁹¹ GARF, f. 5446, op. 81a, d. 93, l. 76, f. 9474, op. 16, d. 173, l. 44ob; RGVA, f. 9, op. 36, d. 4245, l. 10, op. 39, d. 90, l. 3; RTsKhIDNI, f. 73, op. 2, d. 38, l. 55.

⁹² GARF, f. 1235, op. 141, d. 2170, chast' 1, ll. 81-83, f. 5451, op. 79, d. 147, ll. 147, 151, 157, f. 8131, op. 37, d. 575, l. 132; RTsKhIDNI, f. 73, op. 2, d. 28, l. 128, f. 112, op. 27, d. 16, l. 186; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1830, l. 199, d. 2488, ll. 34-35, d. 2496, l. 86; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1028, l. 2; RGVA, f. 9, op. 36, d. 597, ll. 34, 427, d. 990, ll. 267-268, d. 991, ll. 77-79, d. 3448, l. 86-87, d. 4245, l. 10, op. 39, d. 76, l. 159, d. 90, ll. 3-4, 99.

⁹³ RTsKhIDNI, f. 17, op. 2, d. 625, ll. 45, 64; TsGAIPD, f. 24, op. 2v, d. 1496, ll. 100, 110, 157.

⁹⁴ Druzhinin, N. M.-Ivanov, L. M. (ed.): *Krest'ianskoe dvizheniie v Rossii v 1861-1869 gg.*, Moscú, 1964, pp. 162-175, 226-227, 264-265; Druzhinin, N. M.-Nifontov, A. S.-Zloustovskii, B. V. (ed.): *Krest'ianskoe dvizheniie v Rossii v 1881-1889 gg.*, Moscú, 1960, pp. 69-70; Druzhinin, N. M.-Shaprakin, A. V. (ed.): *Krest'ianskoe dvizheniie v Rossii v 1890-1900 gg.*, Moscú, 1959, pp. 154-157; Anfimov, A. M. (ed.): *Krest'ianskoe dvizheniie v Rossii v gody Pervoi Mirovoi Voiny*, Moscú, 1965, pp. 372-374; Druzhinin-Zaionchkovskii, pp. 143-147.

todo estaba listo para una insurrección, o incluso que ésta estaba a punto de estallar en algún lugar⁹⁵. Aunque no del todo desconocidos en otros lugares, los intentos de provocar una revuelta por el procedimiento de referirse a una inexistente conspiración, que contaría con un fuerte apoyo pueden entenderse como una especialidad rusa, la *Nechaevshina*, que fue lo suficientemente corriente en tiempos pos-revolucionarios como para provocar la aparición de organizaciones como éstas en novelas satíricas, así como para transformar su nombre en una expresión popular para describir tramas imaginarias⁹⁶.

Pese a todo ello, algunas octavillas fueron distribuidas por grupos clandestinos que existieron realmente⁹⁷. Éstos pertenecían a una peculiar subcultura de asociaciones secretas, principalmente entre los jóvenes que soñaban con el supremo carnaval de la revolución y que estudiaban teorías, organizaban encuentros secretos, escribían programas y a menudo fomentaban agitación para derribar el sistema, como aquellos que querían establecer un régimen parlamentario, un gobierno tecnocrático o una dictadura fascista, o bien para regresar a lo que ellos tomaban por las promesas originales del bolchevismo⁹⁸. La *nechaevshina* de muchos panfletos era sin duda debida a los rumores expectantes acerca de que estos grupos estaban a punto de despertar, mientras que los juicios públicos de los años treinta con toda certeza reforzaron la credibilidad de estos rumores, así como las esperanzas en que el derrocamiento del orden establecido estaba a la vista.

8. CONCLUSIONES

Incluso no siendo fácil cuantificar cuál sea la proporción de la población de la URSS anterior a la guerra que participó del folklore no ortodoxo, hay

⁹⁵ RGVA, f. 9, op. 29, d. 358, l. 117, op. 36, d. 518, ll. 337, 897, d. 597, l. 665, d. 991, ll. 77, 291, d. 3448, l. 87, op. 39, d. 90, l. 132ob; GARF, f. 1235, op. 141, d. 2170, chast' 1, ll. 81-83; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1008, l. 22; TsGAI PD, f. 24, op. 2v, d. 1496, ll. 110, 157, d. 2488, ll. 34-35.

⁹⁶ Venturi, F.: *Roots of Revolution*, New York, 1960, pp. 374-385; Confino, M.: *Violence dans la violence*, Paris 1973, p. 15, 35-38; Ia. Lur'e, *Rossia drevniaia i Rossia novaia*, St. Petersburg, 1997, p. 237; Thompson, *The Making...*, pp. 609-610.

⁹⁷ GARF, f. 1235, op. 141, d. 2170, ll. 81-83; f. 8131, op. 37, d. 575, l. 132, f. 9474, op. 16, d. 167, ll. 176-177, 352-354; TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1071, l. 43; Pechuro, S.-Bulgakov, V. (ed.): «Delo dzhahal'-abadskikh shkol'nikov», Okhotin-Roginskii, 529.

⁹⁸ TsKhDMO, f. 1, op. 23, d. 1071, ll. 11, 18-19, 35, 42-43, d. 1104, ll. 36-37, d. 1242, ll. 76-78; RTsKhIDNI, f. 81, op. 3, d. 23, l. 152, f. 17, op. 114, d. 695, ll. 35-36, op. 120, d. 106, ll. 5-6, 58-59; RGVA, f. 9, op. 36, d. 597, ll. 1, 5-6, 9-10, 11-13, op. 39, d. 12, ll. 139-140, d. 991, ll. 161-172; GARF, f. 8131, op. 37, d. 533, l. 185, d. 575, l. 132; Pechuro-Bulgakov, 528-529.

algunos motivos para pensar que era lo suficientemente grande como para hacer de los usos no conformistas una parte integral de la cultura soviética. Las explosiones indignadas maldiciendo al régimen o denigrando sus más preciados símbolos fueron seguramente mucho más frecuentes que las conspiraciones o los grupos reunidos alrededor del sexo libre, y los *chastushki*, los rumores o las hermandades de bebedores resultaron definitivamente más corrientes que la costumbre de enviar amenazas anónimas o distribuir octavillas. Pero si tenemos en cuenta que la mayor parte de estas prácticas expresaban visiones y deseos que mucha gente pudo haber compartido, aunque tuvieran todas las razones para mantener silencio acerca de ello, entonces el público que disfrutaba secretamente del mensaje del carnaval tuvo que ser, con toda seguridad, apenas inferior al de las novelas del realismo socialista.

Junto a la masa probable de aquellos que se separaban de las normas oficialmente promovidas, es la fuerte representación de la juventud y las frecuentes referencias a las reglas, instituciones y símbolos del régimen lo que hace de las costumbres populares algo tan inseparable de la cultura soviética como puedan ser las películas o la arquitectura de los años treinta. Aunque los jóvenes pudieran imitar a menudo el ejemplo de las generaciones mayores, estaban naciendo cada vez más a menudo bajo las condiciones soviéticas y, casi sin excepción, siendo educados en ellas. Es más que probable que el grueso de los jóvenes excéntricos, no conformistas y rebeldes hicieran todo lo posible para adaptarse al sistema y que más pronto o más tarde abandonarían muchos, si no todos, los peculiares hábitos del folklore del disenso. En cualquier caso, es igualmente probable que, dado que la audiencia del carnaval indicaba el lugar atribuido a los estándares oficialmente mantenidos, la parodia de las convenciones del régimen que aparecía en bromas y gestos provocativos persistiera en las reacciones de muchas personas al llegar a adultos.

Muy pocas manifestaciones del folklore no ortodoxo tuvieron implicaciones de rebeldía. En cualquier caso, asimilar este componente de la cultura soviética en bloque a proyectos de rebelión sería remitirse a los procedimientos de las autoridades bolcheviques cuya obsesión con la subversión omnipresente fue sostenida e intensificada por una multitud de fenómenos⁹⁹, entre los que se incluía toda posible expresión de irreverencia. Seguramente resultó mucho más difícil para los ciudadanos soviéticos llegar a aceptar su realidad de lo que sus esfuerzos para acomodarse a ella puedan sugerirnos. No

⁹⁹ Rittersporn, G. T.: «The Omnipresent Conspiracy: On Soviet Imagery of Politics and Social Relations in the 1930s»; Lampert, N.-Rittersporn, G. T. (ed.): *Stalinism: Its Nature and Aftermath*, London, 1992, pp. 101-120; J. Arch Getty: «Afraid of Their Shadows: The Bolshevik Recourse to Terror, 1932-1938», en Hildermeier.

obstante, cualquiera que hayan sido sus lealtades profesadas, para la abrumadora mayoría de individuos que participaban en la cultura popular no conformista, la cuestión de estar a favor o en contra del sistema no estaba clara o era, a menudo, difícilmente concebible. Sus gestos atestiguaban una inconfundible distancia respecto a dicho sistema, pero sus actuaciones enviaban un mensaje que los observadores de hoy tienen dificultades para mensurar, descifrar y poner en palabras sin verse atrapados por el reflejo de una comprensión del comportamiento popular en la URSS únicamente en términos de irreconciliable hostilidad o sumisión incondicional al régimen soviético.

[Traducción: José M. Faraldo].